

Al terminar todo se pusieron en pie y la
aplaudieron y aplaudieron; Leila comenzó a llorar
por qué nunca le habían aplaudido, ella siempre
había sido la bailarina detras de la ventana,
pero hoy tenía su gran recompensa.

Por supuesto que ganó la plaza en esa
espectacular academia, sino que ya tenía
plaza para el ballet profesional de Moscú.

Leila corrió a casa a contárselo a su familia,
todo era alegría. Cuando te esfuerzas por
conseguir tus sueños, ves que todo es
posible incluso lo imposible.

